

PRECIO 5 centavos

# LA PROTESTA

PORTE AGO

Valores y giros a A. Barreira

Redacción y Administración: Perú 1637

U. Telefónica 478 B. Orden

## EL CIRCULO DE HIERRO

La última guerra, que fué el producto de la competencia enaltecida entre los bandos de capitalistas, lejos de solucionar el problema económico lo agravó aún más, tanto en los países vencedores como en los vencidos. Todos los esfuerzos del capitalismo financiero por restablecer el equilibrio universal, se estrellan contra los obstáculos que el mismo crea con su política de imposiciones y violencias. Sin Rusia y Alemania, con su potencialidad económica de ante-guerra, es imposible influir en los elementos necesarios para la paz armada, que representa para los Estados la única situación normal compatible con su misión histórica.

Como consecuencia directa de este desequilibrio en la economía capitalista, la crisis industrial y comercial toman cada día caracteres más graves. ¿Es que no existen suficientes elementos de producción? ¿Escasean acaso las materias primas? ¿Disminuyen las consumidades? Nada de eso ocurre. El fenómeno tiene su explicación en la falta de competidores en el mercado mundial por el desplazamiento de la industria y el comercio de las naciones que perdieron la última guerra. Y es esta falta de concurrencia la que paraliza la industria, desvalorizando la moneda y dando margen a las más escandalosas especulaciones.

El capitalismo da vueltas en torno a un círculo de hierro. Con los comercios de guerra se enriquecieron infinitamente los especuladores, a costa de la pobreza del proletariado y el agotamiento económico de los países conquistados en esa insensata lucha. La desvalorización del dinero provocó lo que se llama salarios. Hoy si bien esa carencia de productos era provocada por los que los acaparaban para especular, no pudo mejorarse su situación los trabajadores al enajenar jornales duplicados o triplicados, puesto que las exigencias obreras se relacionaban con esa creciente especulación de los capitalistas.

Se puede decir que el capitalismo está en bancarota. Las condiciones de la guerra subsisten, agravadas aun más por la paralización de la industria bélica. Pero la burguesía pretende salvar la situación a costa del proletariado, exigiendo más sacrificios a quienes soportaron todo el peso de la guerra y cargar sobre sus espaldas ese fardo de la paz de Versailles, que no representan otra cosa que la vuelta al "status quo" con todas sus consecuencias políticas y económicas.

La única solución, para la burguesía, consiste en abaratar la mano de obra y por ese medio llegar a la rebaja en el costo de los productos de necesidad. En los excesivos salarios que pagan a los obreros, basan la creencia de los artículos manufacturados, como si el costo de la vida no estuviera relacionado con los jornales y ambos fenómenos con la especulación que ejercen los acaparadores de todas las fuentes de producción de riqueza y de progreso sociales.

Italia atraviesa por un período de aguda crisis industrial. Por su situación de inferioridad frente a Francia e Inglaterra — de las que depende industrialmente — no puede competir con los capitalistas ingleses y franceses en el comercio de exportación de maquinarias. ¿Cómo pretenden solucionar ese problema los capitalistas italianos? Sacrificando a los obreros, reduciendo los jornales a fin de abaratar la mano de obra y poder así competir con las industrias similares de otros países.

En una asamblea efectuada en Milán entre delegados de los patronos y de los obreros metalúrgicos, se puso de manifiesto la incompatibilidad de los intereses en juego. Los delegados industriales declararon abiertamente y sin ocultar el menor detalle que de ningún modo podían mantener en vigor el contrato actual y que no lo modificarían, ya sea en lo que se refiere al salario o a las horas de trabajo, se encontrarían, los industriales, en el hecho de la Prefectura. Pronunció un discurso en ese acto el diputado fascista por

horario y también de cerrar muchas fábricas.

En sostén de la tesis planteada en la asamblea, dicen los industriales que la falta de muchas materias primas y la paralización de todo intercambio comercial, debido al alza de los cambios, los colocan en una situación de inferioridad frente a las industrias similares de otros países, motivo por el cual creían cumplir con un deber insistiendo a los obreros, a fin de hacer frente a la competencia rusa a la que se hallan expuestos desde hace tiempo.

Los delegados obreros, a la vez, declararon a los industriales que estaban dispuestos a negociar al plomo, siempre que el costo de la vida se abaratará en las mismas proporciones.

Le alzó el círculo de hierro en que gira la economía capitalista. No existe en realidad carencia de productos ni el aumento de salarios representa una conquista efectiva de los trabajadores tendiente a mejorar su situación económica. Lo que hay, en esas crisis industriales, es falta de elementos para competir en el mercado mundial y, en general, desvalorización en los medios adquisitivos: el dinero. El aumento de los jornales está relacionado con la subida de los elementos de vida: la habitación, los alimentos, los vestidos, todo lo que es indispensable para el hombre. ¿Y puede el proletariado aceptar una rebaja en su jornal, si a la vez no disminuye el costo de la vida?

La economía capitalista parte de un principio falso al supeditar el problema de la crisis actual al aumento de los salarios, triplicados durante la última guerra. Ese aumento fué la consecuencia de la desvalorización del dinero y responde directamente al aumento de los productos necesarios. Y es lógico suponer que, para que los salarios vuelvan a su nivel de ante-guerra, deben auto nivelarse los precios en los artículos alimenticios, ropa, habitación y demás elementos necesarios e imprescindibles para la vida del proletariado.

Solo una monarquía como la española puede sostener la pena de muerte como elemento de orden, compatible con los sentimientos de humanidad y progreso que van eliminando de los códigos los bárbaros vestigios de primitivas legislaciones. Y únicamente a los lacayos del rey se le puede ocurrir afirmar que llevando al palacio a los majadores concientes, a revolucionarios, defensores del prestigio de España e intercesores de los más caros sentimientos de humanidad, consisten.

El movimiento fascista en Italia carece de orientación ideológica, apareció después de la guerra, en un período "volucionario" como movimiento de reacción contra el "trabajador, emp. "do los mechs," "vientes para salvar al capo," como de una guerra de guerra. Y fué, por sus características especiales, la síntesis de todas las violencias y de todos los crímenes encarnados en el régimen burgués de ese espíritu regresivo que se opone a todo lo que signifique cultura, progreso y civilización.

La situación varió en Italia desde la época de la república romana, cuando se defendiendo los fueros de la nacionalidad y el orden capitalista. Y, lógicamente, por imposiciones del ambiente, ese movimiento regresivo buscó los elementos sociales y doctrinarios que evitaran su completa extinción. Mussolini, socialista renegado y creador de los "fasci", confeccionó un programa electoral sobre la base de un nacionalismo reformado, que pretendió hacer compatible con los ideales de humanidad en que se inspiran los partidos sociales. Pero a pesar de sus esfuerzos, el fascismo no dejó de ser lo que fué originalmente: un movimiento de reacción violenta contra las vindicaciones del proletariado.

Parce, sin embargo, que los jefes fascistas empiezan a comprender la situación de sus partidos, buscando el apoyo de la masa obrera a fin de evitar su inevitable desaparición del escenario social. El problema de la desocupación es hoy, en Italia, el más difícil de resolver. Y en esas dificultades pretenden basar su programa político los jefes del fascismo.

En la provincia de Ferrara, dice un telegrama, la desocupación asume proporciones desastrosas. Los fascistas — cambiando de frente en esta emergencia — han establecido vigilancia en las puertas de la ciudad para impedir que nadie salga sin permiso, obligando a los desocupados que llegaron con procedencia de la provincia para tomar parte en la manifestación, a que permanecieran en Ferrara, donde son hospedados en las escuelas, asilos, etc., proporcionándoles los alimentos en campamentos improvisados en las calles de la ciudad.

Patrullas fascistas obligaron a los hoteles, clubs, cafés y restaurantes a cerrar sus puertas como acto de adhesión a la protesta de los desocupados. Se realizó una manifestación, la que duró frente al edificio de la Prefectura. Pronunció un discurso en ese acto el diputado fascista por

hablado, señor Dino Grandi, quien dijo que había pasado el período de las revoluciones y que el fascismo, fiel a su programa e ideas, está resuelto a probar toda su ayuda a los obreros.

Según la opinión de las autoridades, la suma de 2.000.000 de liras en trabajos a realizar, que acaba de fijar el gobierno como primera medida, resulta insuficiente para la gravedad de las circunstancias, tanto más cuanto que la desocupación no afecta únicamente a los obreros agrícolas, sino también a los de los centros industriales.

Al tener conocimiento de ello, el ministro de Obras Públicas, señor Dielo, ha contestado a los diputados fascistas que se adoptarán a la mayor brevedad nuevas disposiciones para hacer frente a difícil problema.

¿Qué significa ese cambio de actitud de los dirigentes fascistas? El fascismo usó todos los recursos violentos para salvar el capitalismo de una situación difícil, pero los resultados no pudieron ser más desastrosos. Lejos de solucionar la crisis económica, se reanuda aun más y puede decirse que hoy Italia está tan cerca de la revolución como hace diez años.

El fascismo cambia de tónica, pero en el fondo persigue los mismos fines: la defensa del capitalismo y de la casta gobernante.

La reacción que se produjo en Gran Bretaña ante los rumores de una eventual ruptura con Francia, el feroz desalentador de la respuesta rusa y la falta de ambiente en la Conferencia, han quitado ánimos a Lloyd George para lanzarse a una segunda empresa.

"Pero, fiel a su política de nunca abandonar los hilos de la negociación, ha conseguido trasladar la Conferencia a La Haya, donde se reunirá el 15 de junio para tratar la cuestión rusa."

## La pena de muerte y el principio de autoridad

La monarquía española quiere subsistir, en su absolutismo bárbaro, pese a todos los cambios sociales que impone el espíritu revolucionario de los tiempos. Y en el terror encierran los lacayos del rey el medio más eficaz para asegurar la corona en la testa del último de los Borbones.

En el Congreso de los Diputados se discutía hace días la cuestión de la pena de muerte. El diputado Sarraute, refiriéndose a la próxima ejecución de los tres obreros condenados a muerte en la provincia de Lérida, declaró que esas bárbaras sentencias causan un sentimiento general de repugnancia en toda España, y terminó abogando por que se anule la pena de muerte, pidiendo al gobierno que fuera elemento "de feroz elemento" a los ensobrecidos lacayos del rey cretino?

El señor Sánchez Guerra, jefe de gabinete de "su majestad", contestó que el gobierno había considerado el asunto, llegando a la conclusión de que no podía indultar a los reos de Lérida. ¿Por qué? El ministro dijo que se limitaba a cumplir la ley.

Alí están todas las razones de la monarquía española: defender la ley. Pero ¿qué ley consagra la existencia de esa repugnante monarquía, que se alimenta de sangre y domina por el terror? Los lacayos del rey no hacen más que cumplir la voluntad del tirano que degrada a España y desprecia ante el mundo al pueblo español, cómplice de las villanías de esa feroz casta gobernante.

Solo una monarquía como la española puede sostener la pena de muerte como elemento de orden, compatible con los sentimientos de humanidad y progreso que van eliminando de los códigos los bárbaros vestigios de primitivas legislaciones. Y únicamente a los lacayos del rey se le puede ocurrir afirmar que llevando al palacio a los majadores concientes, a revolucionarios, defensores del prestigio de España e intercesores de los más caros sentimientos de humanidad, consisten.

El movimiento fascista en Italia carece de orientación ideológica, apareció después de la guerra, en un período "volucionario" como movimiento de reacción contra el "trabajador, emp. "do los mechs," "vientes para salvar al capo," como de una guerra de guerra. Y fué, por sus características especiales, la síntesis de todas las violencias y de todos los crímenes encarnados en el régimen burgués de ese espíritu regresivo que se opone a todo lo que signifique cultura, progreso y civilización.

La situación varió en Italia desde la época de la república romana, cuando se defendiendo los fueros de la nacionalidad y el orden capitalista. Y, lógicamente, por imposiciones del ambiente, ese movimiento regresivo buscó los elementos sociales y doctrinarios que evitaran su completa extinción. Mussolini, socialista renegado y creador de los "fasci", confeccionó un programa electoral sobre la base de un nacionalismo reformado, que pretendió hacer compatible con los ideales de humanidad en que se inspiran los partidos sociales. Pero a pesar de sus esfuerzos, el fascismo no dejó de ser lo que fué originalmente: un movimiento de reacción violenta contra las vindicaciones del proletariado.

Parce, sin embargo, que los jefes fascistas empiezan a comprender la situación de sus partidos, buscando el apoyo de la masa obrera a fin de evitar su inevitable desaparición del escenario social. El problema de la desocupación es hoy, en Italia, el más difícil de resolver. Y en esas dificultades pretenden basar su programa político los jefes del fascismo.

En la provincia de Ferrara, dice un telegrama, la desocupación asume proporciones desastrosas. Los fascistas — cambiando de frente en esta emergencia — han establecido vigilancia en las puertas de la ciudad para impedir que nadie salga sin permiso, obligando a los desocupados que llegaron con procedencia de la provincia para tomar parte en la manifestación, a que permanecieran en Ferrara, donde son hospedados en las escuelas, asilos, etc., proporcionándoles los alimentos en campamentos improvisados en las calles de la ciudad.

Patrullas fascistas obligaron a los hoteles, clubs, cafés y restaurantes a cerrar sus puertas como acto de adhesión a la protesta de los desocupados. Se realizó una manifestación, la que duró frente al edificio de la Prefectura. Pronunció un discurso en ese acto el diputado fascista por

hablado, señor Dino Grandi, quien dijo que había pasado el período de las revoluciones y que el fascismo, fiel a su programa e ideas, está resuelto a probar toda su ayuda a los obreros.

## Sindicalismo y Anarquismo

Invitado, en el foro por escrito, a las reuniones a hablar en la sesión de clausura del reciente congreso de la Unión Sindical Italiana, dije cosas que escandalizaron a los "sindicalistas puros", desagradaron a algunos compañeros, tal vez porque los consideraron inoportunos, y lo que es peor, provocaron los aplausos más o menos intermitentes de otros, extrínsecos a la Unión Sindical, que están muy lejos de mis ideas y de mis propósitos.

Y sin embargo, yo no hice más que repetir opiniones muy veces expresadas por mí, y que me parecen parte integrante del programa anárquico.

Será bueno volver una vez más sobre el asunto.

Los sindicatos obreros (ligas de resistencia y otras manifestaciones del movimiento obrero) son indudablemente útiles: son, más bien, una necesidad de la ascesión del proletariado. Tienen a dar a los trabajadores la conciencia de su verdadera posición de explotación y de esclavos, desvotan en ellos el deseo de cambiar de estado, los habilitan a la solidaridad y a la lucha, y en la práctica les dan los instrumentos que el gobierno es el defensor de los patronos. Las mejoras que por medio de la lucha obrera se pueden obtener son, por lo tanto, para llevar al seno de la masa la conciencia de la explotación y de la operación de una clase por parte de otra, y están siempre en peligro de convertirse en Utopías o de ser suprimidas directamente por el juego de las fuerzas económicas prevalentes; pero aunque fueran e ilusorias, esas mejoras sirven también para impedir que la masa se adapte y se embrutezca en una miseria siempre igual, que acaba por arrancar hasta la conciencia y el deseo de una vida mejor. Y la revolución es la que queremos nosotros, hecha por la masa y desinteresada por obra de la masa, sin imposiciones de dictaduras alheñas o encubiertas, así se podría producir y consolidar sin la existencia precedente de un largo movimiento de masas.

Por lo tanto, ¿qué es lo que se quiere, el movimiento sindical es un hecho que se impone y no tiene necesidad de nuestro reconocimiento para existir. Es el fruto natural, en las actuales condiciones sociales, de la irreflexiva rebelión de los oprimidos, y sería absurdo, además de dañoso, pretender que los trabajadores renunciaran a las tentativas de obtener mejoras inmediatas, aunque sean pequeñas, en espera de la consecución total que deberá ser el resultado de la completa transformación social, hecha por medio de la revolución.

Por eso nosotros, en cuanto anarquistas preocupados sobre todo por la realización de nuestro ideal, lejos de desinteresarnos por el movimiento obrero debemos tomar parte activa en él y pensar de que sus adaptamientos a las necesidades contingentes de la pequeña lucha, se desvirtúa completamente.

"Los puntos más importantes de las conversaciones de hoy son los dos siguientes: amena la oposición contra los Tratados separados; crítica a toda costa de ataques a Estados Unidos y de hacerle intervenir directamente en la cuestión rusa."

Tal es la táctica de Lloyd George: hacer diplomacia, discutir siempre y no solucionar nada. La Conferencia de Ginebra fué todo un éxito... de oratoria.

La táctica de Lloyd George: hacer diplomacia, discutir siempre y no solucionar nada. La Conferencia de Ginebra fué todo un éxito... de oratoria.

La táctica de Lloyd George: hacer diplomacia, discutir siempre y no solucionar nada. La Conferencia de Ginebra fué todo un éxito... de oratoria.

## Nacionalismo puro

Don Clemente Onelli nos ha dado la clave de nuestro nacionalismo. ¡Gracias don Clemente!

Y nos ha dado la clave sin quererlo, hablando de la gallina argentina que pone los huevos azules. Es una raza de gallinas oriundas de la región araucana y por lo tanto, de pura cepa argentina.

Pero esto no es lo importante. En estas gallinas hay de varios colores, pero por lo general abunda el blanco. Gallina blanca y huevo azul; he ahí el símbolo, he ahí los colores de la bandera patria; el sol en medio no es más que un nuevo estrellado.

¡Hemos descubierto, pues, que nuestro nacionalismo tiene su origen... en la gallina araucana, de ahí se han tomado los colores de la bandera y la forma del escudo. ¡Bueno! ¡Bueno!

Y ahora nos explicamos también porqué la población argentina tiene una moral galinácea; y porqué, también, todos los pillos son patriotas; ¿por qué no nos van a gustar los huevos?

¡Muchas gracias, don Clemente! Nos ha dado un clave que ya no esperamos encontrar. Ahora, gracias a su diligencia, conocemos el origen del nacionalismo puro, galináceo; y sabemos también porqué los pillos son patriotas, que no es poco saber.

En adelante, a quien nos hable de patriotismo le podemos decir: ¡A los huevos de la gallina araucana!

trastando la misma posible con nuestras relaciones, y sea cada vez más un pueblo capaz de elevación moral y de revolución.

Pero todo esto no es "el sindicalismo", que quiere ser una doctrina y una práctica real, y pretende que la organización obrera, sea en sus fines de resistencia y de lucha actual por las mejoras que actualmente se pueden conseguir, pero naturalmente, con su crecimiento y expansión a la completa transformación de las instituciones sociales, y sea condición y parámetro de una sociedad igualitaria y libertaria.

Es un hecho muy explicado la tendencia de todo mundo a dar una importancia máxima al trabajo que hace, al género de actividad que ejerce, y si hay algunos que, en su concepto de anticapitalismo, de nacionalismo, de reforma alimenticia, de lengua internacional, etc., etc., acaban teniendo en su individual fragmentaria propagación el resguardo de todos los males sociales, no hay que maravillarse si algunos que han dado todo su entusiasmo, toda su actividad a un movimiento tan vasto e importante como es el movimiento obrero, acaban a menudo haciendo de él un panacea, un remedio universal y suficiente.

Y en efecto hubo, especialmente en Francia, anarquistas que, habiendo entrado en el movimiento obrero con los mejores propósitos, para llevar al seno de la masa la palabra y los métodos nuestros, fueron absorbidos y transformados, elevaron el grito: "el sindicalismo se basta a sí mismo". Y bien pronto dejaron de ser anarquistas. Sin hablar de los que traicionaron conscientemente, dejaron también de ser sindicalistas y con la excusa de la Unión Obrera se pusieron al servicio del gobierno y de los patronos.

Pero si el embrague sindicalista es explicable y perdurable, ello no es sino una razón de más para estar en guardia y no desentendidos por obra de la masa, sin imposiciones de dictaduras alheñas o encubiertas, así se podría producir y consolidar sin la existencia precedente de un largo movimiento de masas.

Por lo tanto, ¿qué es lo que se quiere, el movimiento sindical es un hecho que se impone y no tiene necesidad de nuestro reconocimiento para existir. Es el fruto natural, en las actuales condiciones sociales, de la irreflexiva rebelión de los oprimidos, y sería absurdo, además de dañoso, pretender que los trabajadores renunciaran a las tentativas de obtener mejoras inmediatas, aunque sean pequeñas, en espera de la consecución total que deberá ser el resultado de la completa transformación social, hecha por medio de la revolución.

Por eso nosotros, en cuanto anarquistas preocupados sobre todo por la realización de nuestro ideal, lejos de desinteresarnos por el movimiento obrero debemos tomar parte activa en él y pensar de que sus adaptamientos a las necesidades contingentes de la pequeña lucha, se desvirtúa completamente.

Los puntos más importantes de las conversaciones de hoy son los dos siguientes: amena la oposición contra los Tratados separados; crítica a toda costa de ataques a Estados Unidos y de hacerle intervenir directamente en la cuestión rusa."

Tal es la táctica de Lloyd George: hacer diplomacia, discutir siempre y no solucionar nada. La Conferencia de Ginebra fué todo un éxito... de oratoria.

La táctica de Lloyd George: hacer diplomacia, discutir siempre y no solucionar nada. La Conferencia de Ginebra fué todo un éxito... de oratoria.

La táctica de Lloyd George: hacer diplomacia, discutir siempre y no solucionar nada. La Conferencia de Ginebra fué todo un éxito... de oratoria.

La táctica de Lloyd George: hacer diplomacia, discutir siempre y no solucionar nada. La Conferencia de Ginebra fué todo un éxito... de oratoria.

La táctica de Lloyd George: hacer diplomacia, discutir siempre y no solucionar nada. La Conferencia de Ginebra fué todo un éxito... de oratoria.

La táctica de Lloyd George: hacer diplomacia, discutir siempre y no solucionar nada. La Conferencia de Ginebra fué todo un éxito... de oratoria.

La táctica de Lloyd George: hacer diplomacia, discutir siempre y no solucionar nada. La Conferencia de Ginebra fué todo un éxito... de oratoria.



